

UN PERRO Y UNA CUEVA

Hace más o menos cien años andaba viajando por México un explorador inglés. Llegó a un pueblo llamado Cacahuamilpa, que significa plantación de maní o cacahuete. Cerca del pueblo había una enorme cueva en la ladera de la montaña. El inglés había oído contar historias extrañas acerca de esa cueva.

Antiguamente se usaban grandes recuas de burros en México para transportar la plata de las minas de Taxco a la ciudad de México. La senda por la cual iban los burros pasaba por la montaña donde estaba esa cueva. Tres bandidos se ocultaban en la cueva y sorprendían a los arrieros y les robaban la plata. El gobierno mandó soldados para apresar a los bandidos, y así lo hicieron. De manera que el explorador inglés pensó que tal vez hallaría grandes cantidades de plata en la cueva. Con su perro como único compañero, entró valientemente en los recovecos oscuros. Las personas que vivían en Cacahuamilpa no se acercaban nunca a la cueva, pues le tenían miedo.

Podemos imaginarnos cómo anduvo el explorador recorriendo las profundas cavernas rocosas, buscando la plata en un recoveco y luego en otro. Andando en las tinieblas, se perdió. Debe haber ido buscando su camino de regreso a tientas durante varios días, o tal vez resbaló, se cayó y se lastimó. No sabemos lo que sucedió. Pero allí estaba, en las tinieblas, muriéndose de hambre, con su fiel perro al lado. El animal logró finalmente salir. Un hombre del pueblo vio a este perro extraño que buscaba comida y luego regresaba a la cueva para estar con su amo. Al indígena le sorprendió el que un perro viviese en aquella cueva a la cual los hombres tenían miedo de ir. Habló del asunto a varios amigos suyos y les rogó que lo acompañasen para ver si había alguien en la cueva; pero todos se burlaron de él.

-No viste ningún perro -dijeron- Debe ser algún espíritu.

-No era un espíritu -insistió el hombre- Era un perro lo que vi.

Finalmente varios amigos convinieron en acompañarlo a la cueva. Alumbrándose con velas, fueron arrastrándose de una cámara a otra. Por fin encontraron al perro, muerto, al lado de su amo también muerto. Los indios, asustados, se fueron a contar al alcalde lo que habían encontrado.

-Enterrad al explorador y su perro donde los habéis encontrado -fue la orden que dio.

Así que hoy un montón de piedras hace las veces de sepulcro para ambos en una de las cámaras interiores de la cueva. Hay veinte "cuartos" grandes que están ahora abiertos y que pueden ser visitados por los turistas. Se han encontrado muchas cámaras, pero no están iluminadas ni tienen sendas para que puedan andar por ellas los visitantes. Nadie ha descubierto todavía hasta dónde lleva esa cueva. Tampoco se ha encontrado plata en ella. Pero todos los días los guías explican a los visitantes la historia del perro fiel y su amo que se había perdido.